

pbi



abriendo espacios para la paz
BRIGADAS INTERNACIONALES DE PAZ

nº 31 / enero 2012

Boletín especial 30 aniversario de PBI EE



■ Quién no ha deseado alguna vez tener una varita mágica con la que cambiar el mundo? Me atrevo a decir que todos los voluntarios y voluntarias que formamos PBI lo hemos deseado más de una vez.

Pero semejante herramienta no existe aún, al menos que sepamos. Por ello, son muchos los hombres y mujeres, de distintas partes del mundo, los que deciden no esperar a la magia y aportar su granito de arena para cambiar las cosas. Ya lo decía el escritor uruguayo Eduardo Galeano “Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable”.

Este año 2011, Brigadas Internacionales de Paz ha celebrado su 30 aniversario. Celebración que, de forma contradictoria, tiene un sabor agri-dulce.

Estamos felices, por poder seguir acompañando a las organizaciones que así lo solicitan. Felices, por seguir contando cada año con un voluntariado dispuesto a marcharse a miles de kilómetros de sus casas. Felices, por el gran trabajo que desarrollan los grupos nacionales y locales, sin los que los proyectos en terreno no tendrían sentido. Felices, porque en estos treinta años, es mucho el camino ya recorrido y enorme el crecimiento experimentado por PBI como organización. Hoy, el nombre de Brigadas Internacionales de Paz, es respetado y reconocido en el ámbito de la defensa de los derechos humanos y la protección a nivel internacional.

Tristes, en cambio, porque el objetivo último de PBI es su propia desaparición

y por el momento, aquí seguimos. Porque tenemos la profunda convicción, de que ha de llegar el día en el que el trabajo que desarrollamos ya no sea necesario. Un día en que los acompañados y acompañadas, las personas que defienden los derechos humanos, puedan llevar a cabo su labor en un contexto de seguridad, libres de toda amenaza, de todo peligro, de toda violencia y hostigamiento. O mejor aún, un día en que el trabajo de estas personas no sea necesario tampoco, porque los derechos humanos serán respetados en cada rincón del mundo.

Nuestro boletín tiene, en esta ocasión especial, un formato distinto. Queremos darle voz a los testimonios, relatos y reflexiones de voluntarios y voluntarias de nuestra organización que han estado en el terreno y que han vuelto llenos de experiencias, conocimientos y vivencias que creemos tienen que ser compartidas.

Ellos y ellas pueden ser ojos para quienes vivimos en este otro lado, alejados de todas aquellas realidades que apenas se mencionan en nuestros “medios de comunicación”. Los ojos que nos muestren cómo es el día a día compartido con esas personas decididas, comprometidas, que ponen en juego su propia vida al trabajar para que no se sigan violando sus derechos. Los ojos que nos describan situaciones de injusticia, que nos hagan reaccionar y ponernos en marcha para contribuir, con las herramientas que el derecho internacional aporta, a los procesos de transformación no violenta de los conflictos.

Ellos y ellas pueden ser voz, para hacernos llegar el mensaje de lucha, optimismo, dignidad, esfuerzo, com-

promiso, valentía, de las personas acompañadas que trabajan día a día por lograr un mundo más justo, más humano. En definitiva mejor.

Ellos y ellas pueden ser quienes, gracias a todo lo aprendido, nos transmitan valores como el compromiso. Compromiso con todos aquellos que trabajan diariamente por conocer y defender sus derechos, siendo actores implicados en cambiar la realidad: “Derecho que no se conoce, derecho que no se defiende. Derecho que no se defiende, derecho que se pierde”. Y PBI EE trabajamos para que no se pierda ningún derecho.

Y al hablar de PBI EE es inevitable hacer mención a todos aquellos voluntarios y voluntarias que nunca han estado en el terreno. Estas personas no nos han descrito sus experiencias en este boletín, pero también podrían llenar páginas enteras hablando de su compromiso diario: de lo emotivo de las giras de defensores y defensoras que vienen desde México, Guatemala, Colombia, Nepal; del trabajo de preparación de las reuniones con autoridades, de lo duro que es conseguir financiación para los proyectos, de la ilusión que mantienen con el trabajo de educación para el desarrollo con niños y niñas, jóvenes, profes y educadoras, o de la enorme alegría que da recibir un premio, como el recién recibido premio Jaime Brunet 2011 a los Derechos Humanos.

En PBI tenemos siempre muy presente que uno de nuestros objetivos es visibilizar el trabajo de los defensores y defensoras de derechos humanos, ¿no es acaso un buen modo de hacerlo el contar con los testimonios de los que los han acompañado personalmente?

Esperamos que disfrutéis de este boletín especial que hemos hecho con tanto cariño.

Agradecemos especialmente el esfuerzo de quienes han colaborado rellenando estas páginas de experiencia

y buen hacer: Carmen, Mari, Quique, Juan, Francesc, Ana Lena, Rosa, Montse, Núria, Eloisa y Eva. Y cómo no, también a quienes no han podido superar el síndrome de la página en blanco...tal vez por tener demasiadas cosas que contar!

Gracias también al gran ilustrador Tomás Hoya Cicero por hacer de esta portada algo tan especial. Y a Mariano Moyano, incansable maquetador durante tantos años y tantos boletines. El resultado es parte de su trabajo y también de su compromiso.

BRIGADAS INTERNACIONALES DE PAZ RECIBE EL PREMIO JAIME BRUNET DE DERECHOS HUMANOS 2011

Extracto de la justificación del fallo del premio

El Jurado del Premio Internacional Jaime Brunet a la promoción de los derechos humanos ha decidido otorgar el galardón de 2011 a Brigadas Internacionales de Paz (PBI), cuya candidatura ha sido presentada por su delegación en Navarra y avalada por numerosas instituciones y personalidades defensoras de los derechos humanos, procedentes en su mayoría de Guatemala, Colombia y México.

Desde su creación realiza una encomiable labor de acompañamiento y protección internacional de los defensores de derechos humanos, allí donde se ven sometidos a ataques o serias amenazas y su situación resulta, por tanto, más crítica y vulnerable.

El Jurado del Premio Internacional Jaime Brunet a la promoción de los derechos humanos, en su edición de 2011, ha querido destacar la labor de los voluntarios de Brigadas Internacionales de Paz (PBI) que, tras un proceso de selección y formación, actúan como observadores y acompañantes en zonas conflictivas para disuadir de

las amenazas que sufren los defensores de derechos humanos, contribuyendo así no sólo a la protección de los derechos humanos, sino también al fortalecimiento de un tejido social mucho más abierto y plural. Es una labor novedosa que se suma a las actuaciones clásicas de la diplomacia y de otros movimientos a favor de los derechos humanos, y que ha resultado sumamente eficaz, además de ser respetuosa con la legislación interna del país en el que actúan y no partidista en el plano político, social o religioso.

El Jurado desea reconocer, a través de este galardón a Brigadas Internacionales de Paz (PBI), la labor de todas aquellas organizaciones no gubernamentales que están comprometidas en la defensa de los derechos humanos.

El Jurado también ha valorado las encomiables actuaciones de Brigadas Internacionales de Paz (PBI) a favor de los procesos de diálogo y negociación, la labor de difusión que realizan a nivel internacional de toda información, contrastada y de primera mano, de la situación conflictiva en la que actúan, así como el fomento y constitución de cabillos abiertos para encontrar apoyos, políticos, sociales y de otras organizaciones no gubernamentales a sus propias causas. Todas estas actuaciones se han mostrado instrumentos de una gran efectividad



Alberto Pérez Calvo y Patricio Hernández Pérez, presidente y secretario del Jurado respectivamente y catedráticos de la Universidad Pública de Navarra, lugar donde se anunció el premio.

persuasiva, además de instrumentos pacíficos, elogiables y en perfecta sintonía con sus objetivos, para apoyar sus programas de acompañamiento y protección de los defensores de derechos humanos, en cualquier parte del mundo.

El Jurado confía en que el reconocimiento que hoy se otorga, a través de este premio, a Brigadas Internacionales de Paz (PBI) les permita avanzar y expandir sus objetivos y programas, además de estimular los esfuerzos de otras organizaciones no gubernamentales en su apuesta por conseguir una sociedad mucho más justa y plural, respetuosa siempre con los derechos fundamentales del ser humano.

En Pamplona, a 9 de diciembre de 2011, víspera del aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

© HTTP://WWW.EUROPA.PRESS.ES/

La pipa y la hormiga

JUAN IBÁÑEZ

Ex voluntario del proyecto de Colombia y ex responsable de Tratamiento y Análisis de Información (TAI)

Una de las cosas que me sorprendió a medida que iba haciéndome adulto fue descubrir lo complicado que era ser solidario y hacerlo razonablemente bien: conseguir algo de lo que pretendes. Aún recuerdo verme en una de esas antiguas cabinas telefónicas mirando cómo una hormiga subía por el cristal con una enorme cáscara de pipa agarrada en las pinzas de su boca. Mi primera reacción fue ayudarla, así que primero intenté que se subiera en mi dedito. Después agarré la cáscara con la hormiga aún pegada y traté de subirla arriba del cristal. Varias veces se cayó al suelo y debió comenzar su escalada desde cero. Por último, solté la cáscara y mis intentos por dejarla en paz con su pipa donde estaba, fueron vanos. El mal ya estaba hecho. Me sentí fatal, claro.

En lugar de quedarme maravillado por una fuerza física y de voluntad tan gigantescas, o esperar unos minutos en ese privilegiado puesto de observación para averiguar para qué demonios quiere una hormiga subir una dura y seca cáscara al techo de una cabina telefónica, mi impulso fue intervenir inmediatamente. Sin comprender nada aún, creyéndome superior y en condiciones de 'regalar mi inestimable ayuda' simplemente por mi tamaño y por ser lo que había escuchado desde que nací, cinco años



Juan Ibáñez (derecha) y Andrew Miller en el equipo, año 1999.

antes. Afortunadamente, desarrollar empatía con otros seres humanos puede resultar más sencillo. Desafortunadamente, cometer errores puede ser más doloroso.

Varias toneladas de pipas después, escuché a un compañero de clase hablar de unos alemanes que se interponían como escudos humanos en Guatemala para evitar que las víctimas fueran atacadas. He dicho escuché, aunque seguramente sólo le oí: ¡alemanes tenían que ser!, pensé. Y sin embargo esa historia me quedó resonando en la cabeza por mucho tiempo. Había algo limpio, básico, sin tapujos ni intermediarios en esa actitud que por otro lado aparentaba ser algo suicida. Corrían entonces los años ochenta, y como no había internet, pasó otra década hasta que al fin conseguí encontrar a ese grupo de kamikazes en sandalias.

Además de los años, muchas otras cosas me habían pasado. Yo había colaborado y trabajado ya en un montón de causas en mi ciudad y aparte había emigrado a Nicaragua y Guatemala siempre con la mala costumbre de intentar echar una mano, sin meter demasiado la pata ni dejar que me manipularan, lo cual, no siempre conseguía.

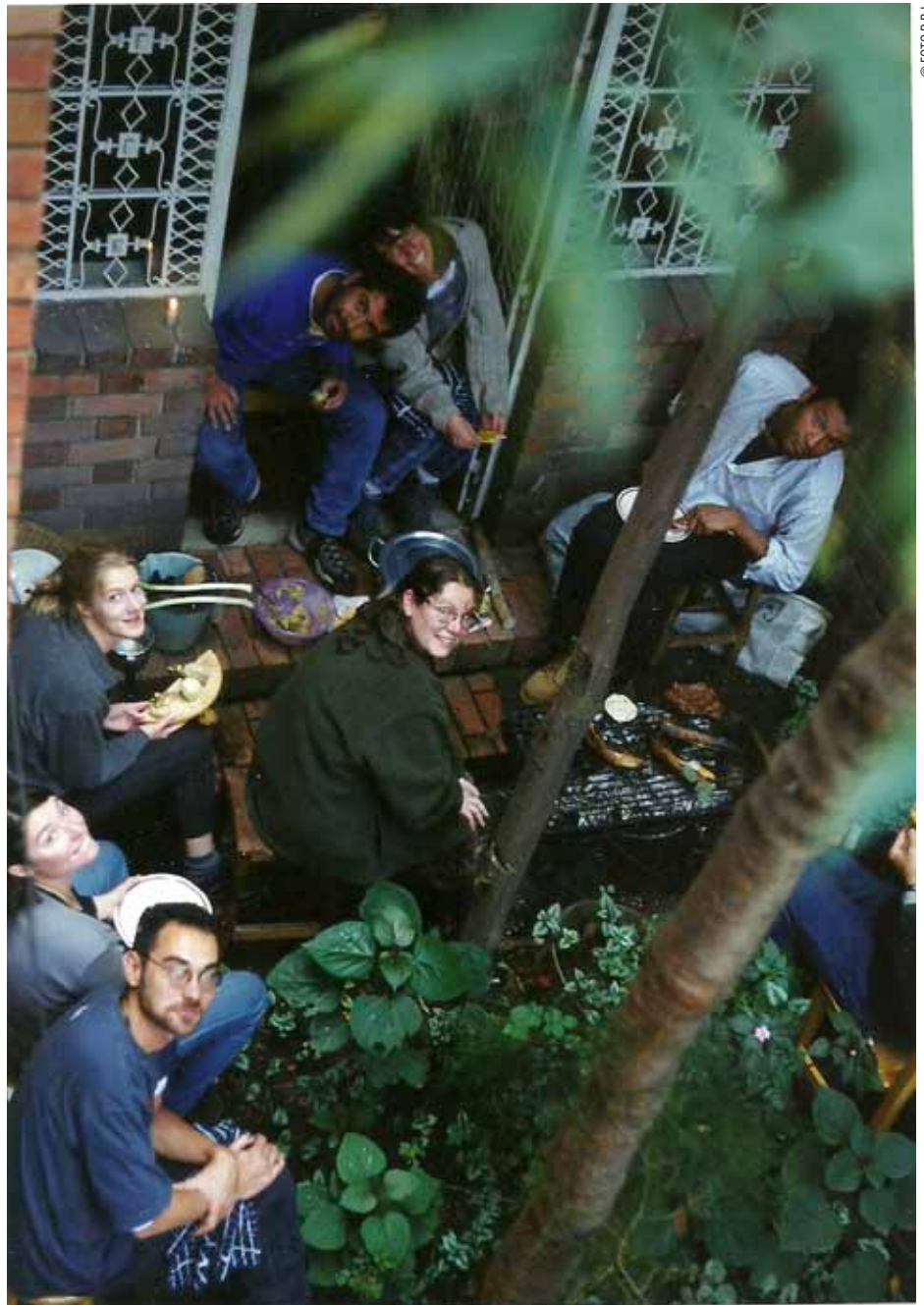
Cuando entré en contacto con PBI descubrí que no eran sólo alemanes aunque si principalmente gringos y europeos. Que no eran escudos humanos, en el sentido de recibir el golpe: intentaban, ¡y a menudo conseguían!, frenar las agresiones. También combinaban la presencia física, el acompañamiento, con un buen número de iniciativas políticas, diplomáticas y de comunicación que reforzaban su actuación: tampoco eran kamikazes. Y a pesar de ese

planteamiento complejo seguían manteniendo la apuesta inmediata de estar hombro con hombro con otras personas en dificultades. Por último supe que no llevaban sandalias salvo que fuera absolutamente imprescindible.

Pero lo que más me impresionó es que las personas que habían concebido ese proyecto, además de buena voluntad, parecían estar aplicando su propia experiencia solidaria de una manera inteligente.

Sin duda parecían estar aprendiendo de sus errores igual que me llevaba ocurriendo a mí desde hace demasiado tiempo. Trabajaban respetando a las contrapartes, las organizaciones y personas acompañadas, con las que se trataba de establecer una relación en igualdad; no interfiriendo en su labor, sino simplemente compartiendo un recurso que por ser un actor externo sí tenían: seguridad, precisamente con el objetivo de que fueran ellos y ellas los que pudieran seguir haciendo lo que sabían, no les permitían y era tan necesario. Su lucha y trabajo por sus derechos y los derechos de todos y todas.

PBI trabajaba (y trabaja) no erigiéndose en juez que otorga o decide quién lo esta haciendo bien o mal, y por tanto quién debe prevalecer, sino dejando que los propios nacionales decidan cómo resolver sus problemas. Eso sí, sin que algunos de ellos sean masacrados por quienes tienen el poder y la fuerza. Paradójicamente me sentí como si una gran hormiga me estuviera transportando al fin metros arriba de mi propia cabina telefónica, con mi dichosa pipa solidaria.



© FOTO P.B.I.

Equipo de Bogotá en 1998: de izquierda a derecha, Juan, Lizzie, Britta, Alvarito (amigo del equipo), Pilar, Antonio y Teresa.

En aquel entonces esta filosofía se resumía con tres palabras: no injerencia, no violencia, no partidismo. Pensé que era una mala traducción y sin embargo una combinación interesante de ideas, y luego comprobé sobre el terreno que la unión de estas tres líneas era tremendamente poderosa. Y útil. Una cuarta columna apuntalaba el trabajo, el compromiso

y la cohesión: el funcionamiento interno horizontal.

Debido a mis experiencias anteriores la que más me atraía era la primera. La no injerencia era de doble vía. Por un lado en el sentido de no pretender hacer una labor para la que no estábamos capacitados. Ser humildes y reconocer que en

ese terreno, en principio, poco podíamos ofrecer. Pero también, no involucrarnos en las tareas de las organizaciones o grupos. Mantener nuestro carácter 'externo' que podía maximizar nuestro aporte específico en seguridad. En resumen, repartir las tareas y pretender hacerlas lo mejor posible. A nosotros/as nos tocaba trabajar para exigir que otros pudieran ejercer autónoma y legalmente su derecho a luchar por lo que consideran justo.

Antes de ir con PBI yo ya había conocido Colombia, por lo que sabía que era un paraíso donde su mayor tesoro es su gente. Sin embargo, tener el privilegio de conocer y aprender en primera línea de las personas que acompañamos hizo que ni me acuerde los trillones de momentos de preocupación que vivimos. Personas de una fuerza, una calidad humana y con un 'saber hacer' su trabajo que yo no pensaba que existían. Sé que frases así y muchas más que se me ocurren pueden sonar a tópico o retóricas. Pero también estoy seguro de que quienes hayan tenido la oportunidad de conocerlas saben que por pudor me quedo corto. Personas que cada día te dan lecciones de compromiso, de humildad, de entrega, de humanismo, de generosidad, de sabiduría... y todo ello combinado con una alegría de vivir literalmente desbordante. Cuando escucho hablar de la belleza de las mujeres colombianas, pensando en misses y telenovelas, sonrío acordándome de la fuerza y la, es cierto, preciosidad de mis grandes maestras. Personas a las que he visto trabajar sin descanso por los suyos y por los demás. Con tanto poderío como mano izquierda.



El equipo de Bogotá en 1998.

Aprender tanto de los pueblos indígenas o los pueblos negros, de sus hombres, mujeres y niños, sobre cada aspecto de mi vida hace que conceptos como el racismo o el machismo o la supremacía dejen de ser cuestiones ideológicas o académicas para quedarse en el terreno de la estupidez. La lección sobre solidaridad siempre nos la dieron ellos y ellas. Personas con más o menos dinero, pero millonarias en valores que para mí antes y, sobre todo, después de aquella experiencia tendrán para siempre importancia.

En total, estuve ocho años y medio involucrado con PBI en Colombia. En este tiempo, me sorprendió pensar que en realidad conocía muy poco de los gustos, la ideología o la vida de mis compañeros y compañeras en Brigadas. Lo descubrí un día en que comentamos de pasada una noticia de Francia. Recuerdo que pensé: "¡Dios mío!, menos mal que no solemos charlar sobre estos temas." De nuevo lo encontré enor-

memente positivo. Estábamos juntos, entregados en cuerpo y alma por una misma causa justa, común para personas de países, culturas, contextos e ideas diferentes. Ni siquiera las motivaciones para hacer el trabajo provenían del mismo lado: las había religiosas, políticas, humanistas... Una cosa ayudaba, la buena voluntad. Esa fue otra lección poderosa para mí: no es tan importante que los otros formen parte de tu tribu. Lo fundamental es que sean buena gente y trabajar en sintonía, y yo estuve siempre rodeado de personas así en el proyecto.

Sí, creo que PBI sobre todo me ha ayudado a mí, a conocer mejores personas y a tratar de aprender de ellas. Muchas gracias a todos y todas.

Viva la memoria

Extracto de un diario escrito en Guatemala en julio de 1991

R O S A G A R C Í A

Ex voluntaria del proyecto de Guatemala y actualmente integrante de PBI Cantabria

Hoy es domingo, son las 4:00 de la tarde, en un ratito empezamos la reunión del equipo. Ya somos otros. Nuevo equipo, aunque tan solo de transición, David se va en tres semanas, hace unos días llegó Erika, y Lars hace un par de semanas...

Se echa tanto de menos a la gente que se acaba de ir... Es difícil adaptarse a los cambios en el equipo, aunque tenemos tanto trabajo que no hay mucho tiempo para la nostalgia...

Ayer estaba previsto que Lars y yo hiciésemos un acompañamiento a la delegación de los refugiados hasta la frontera, pero al final se suspendió la petición. Sin embargo parece que "mi destino" era viajar, justo cuando ya sabíamos que no teníamos que ir con los refugiados, nos llegó una petición de CONAVIGUA (Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala). Nos pedían realizar un acompañamiento a Rosalina Tuyuc, la coordinadora de esta organización, que tenía que viajar a su pueblo (Comalapa).

Por su trabajo de organización en su comunidad, recibió graves amenazas y tuvo que salir de allí, hacía ya más de 10 años. En todo ese tiempo sólo había regresado una vez, y poco después su padre fue desaparecido. En

esta ocasión la habían avisado que su madre estaba bastante enferma y a pesar del miedo, ella decidió que tenía que ir.

En una mini reunión aceptamos hacer el acompañamiento, y se decidió que fuese yo. Era mi primer acompañamiento sola fuera de la capital.

Íbamos en el carro cinco personas, dos mujeres de CONAVIGUA, un chico que manejaba el carro y un patojito de unos 11 años. Hasta Chimaltenango yo iba detrás, platicando con Fermina. Al llegar a este lugar ya casi había oscurecido, y Rosalina estaba muy nerviosa y se planteaba si era acertado seguir adelante o no. Sus sentimientos eran muy intensos y contradictorios, su compañera la animó y se decidió a continuar. Me pidió que me pasase a la parte de delante y a partir de ahí fui platicando con ella, intentando que se distrajera y se fuese tranquilizando.

Era una persona muy, muy especial, hacía apenas dos semanas que la había conocido personalmente, pero sólo de oír hablar de ella a mis compañeros, especialmente a David y Javier,

que habían tenido mucha relación con ella el año anterior, ya me habían contagiado su cariño hacia ella. Desprendía algo especial. Tenía treinta y cuatro años, era pequeñita, delgadita... ¡y con un coraje!

Al ratito dejamos la carretera general y nos metimos por un camino de tierra, la carretera bajaba y bajaba, se veía una luna muy bonita. Rosalina seguía intranquila, se le escapaba una risa nerviosa. Nos contó que el destacamento estaba al ladito de la carretera justo antes de entrar al pueblo. Ella daba por hecho que nos pararían. Yo empecé a sentir el miedo cosquilleando, al principio del viaje yo misma me sorprendí de lo tranquila que estaba, pero a estas alturas ya estaba bastante nerviosa y preocupada, ¿qué decir si nos paraban? Lo habíamos preparado en la reunión, pero es muy diferente el enfrentarte al momento, en el terreno todo se volvía más difícil, y con la oscuridad de la noche... Sin embargo algo me

*Equipo de PBI
Guatemala en 1992.*



© FOTO PBI.

decía que no íbamos a tener problemas, era sólo un presentimiento, pero me ayudó a controlar mis miedos y mis nervios.

El camino cambió y en ese momento subía y subía, con muchas curvas. En un momento dado Rosalina nos contó que en aquel lugar se sabía que había un cementerio clandestino: su organización estaba llevando adelante un proceso para sacar a la luz los cementerios clandestinos en diferentes departamentos del país.

De pronto aparecieron señales que avisaban de la salida de vehículos militares y a los pocos metros una que indicaba la desviación para el destacamento militar y un camino que subía a la izquierda. La carretera en esa zona va un poco encajonada y el destacamento no se veía. Ya era noche cerrada y por suerte no pasó nada.

Yo en ese momento iba tensa, muy tensa... ¡y con todo creo que no



© FOTO P.B.I.

Reunión en el equipo de Guatemala, 1992.

puedo ni imaginarme cómo estaban Rosalina y sus compañeros! Vivencias muy duras en sus pensamientos. Nuestro conductor contó una anécdota divertida y consiguió bajar la tensión, ¡aunque también ayudó que nos alejábamos de la zona del destacamento militar y no apareció nadie!

Llegamos a la casa y el momento fue muy emotivo, la mamá ya se encontraba algo mejor, incluso pudo levantarse y estuvo cenando con todos. Fue una cena especial, lo de siempre pero muy especial, arroz, frijoles, café y tortillas, tortillas de maíz negro. Era la primera vez que las comía y me supieron riquísimas... Todo sabía muy rico aquella noche. Para mi fue un privilegio compartir un momento tan especial, vivir el lado humano de las personas que están luchando porque en su país no se sigan violando los derechos humanos, y que tan difícil y peligroso es para ellos poder llevar una vida cotidiana, normal, tranquila, libre...



© FOTO P.B.I.

Rosa explicando el material de educación de PBI.

Arrancando PBI México



C A R M E N D Í E Z

Una de las personas que impulsaron la creación del proyecto de México

Al principio tuve dudas acerca de si seríamos capaces de tirar para adelante con semejante encargo dejado en tan pocas manos: averiguar la viabilidad de un nuevo proyecto de PBI en un país como México—inmenso, hermoso, convulso, complejo—y dar respuesta a las numerosas peticiones de acompañamiento que surgían amontonadas como nunca antes, justo después de que el México ignorado reventara de rabia en otro grito más de “¡hasta aquí hemos llegado!”.

Todavía hoy me sorprende la valentía que tuvimos: donde nada era como parecía, hubo que poner el dónde, el cuándo y el cómo, porque el para qué estaba claro. Sin apenas fondos destinados al país—paradigma de la acogida de refugiados políticos lati-

noamericanos—, seguimos avanzando como pudimos. En aquel totum revolutum de extranjeros venidos de todas partes, las leyes de extranjería recién amasadas nos expulsaban, la prensa complaciente publicó que injerir, injeríamos. Bregamos con los políticos del bando del “a qué vienen” y con los del “pero nosotros y los países de los que hablan, nada que ver”. No faltaron los de “¿y en sus países, qué?”, ni los de “váyanse a casa, que nuestras cosas las arreglamos solos”. Otros ofrecieron todo, aunque después fuera nada.

Con claridad en lo que veníamos haciendo y con apoyo internacional por el reconocimiento a nuestro trabajo en otros países, al final de mucho esfuerzo, pudimos quedarnos.

Con nuestro estatus recién estrenado, la gente de las organizaciones de derechos humanos nos empujaba con prisa a hacer lo que allí nos había llevado: “¡jándenle, hagan su trabajo. Para eso los llamamos!”. Y empezamos.

Descubrir el México más tapado dolía tanto como alegraba la lucha de las organizaciones de derechos humanos por un México más digno. Lucha a vida sin billete de vuelta, ni embajada atenta. Sin familia extranjera pendiente, ni ONG internacional que mediara. Lucha a cara destapada, a veces unipersonal y aislada; a veces, muerta.

Lo mejor de nuestro trabajo fue acompañar el suyo. ¿Quién, sino, tiene la fuerza de abrir el día por la página de las muertas de Juárez? ¿de asesinatos masivos que esconden las pruebas en fosas clandestinas? ¿de sacos “abandonados” a la puerta de un colegio cargados de cabezas humanas en vez del maíz para el que fueron hechos? ¿de cuerpos amontonados de inmigrantes sin nombre?

¿Quién, sino, tiene el coraje de sacudirse la resignación y el miedo para espolear con fuerza a la justicia dormida? ¿de hacer más humana la amañada geografía política? ¿de volcar su vida para hacer más digna la del otro? ¿de centrar la mirada en lo que de verdad importa: el cuidado de la vida?

En estos tiempos que corren, nos gustaría quedarnos sin trabajo por oficio innecesario. No parecen ser esos los aires que llegan desde el país que vigila el Popo¹. Ese pasado atrancado que no pasa, inquilino del presente, con intención de quedarse y tintes de eternidad. Ese presente trágico que se expande.

Habrà que seguir estando. Mientras puedan hacer su trabajo, lo seguiremos acompañando.



Carmen con un niño en México.

¹ Volcán Popocatepetl, apodado “El Popo”.

Homenajes

M A R I V E R A

Ex voluntaria del proyecto Colombia y actualmente integrante de PBI Catalunya

“No hay camino para la paz, la paz es el camino” dijo alguien y esas palabras resuenan hoy más que nunca en mi cabeza cuando leo en el periódico que Alfonso Cano, primer mando de las FARC, ha caído y que “estamos un paso más cerca de la paz”.

“No, así no”, pienso yo: la paz es el camino, no la meta. Y no es sólo el camino, la paz son además rostros, son nombres y apellidos, son historias de vida.

En ese camino que es la paz me crucé con muchas personas durante mi estancia en Colombia. Este es mi pequeño homenaje a algunas de ellas.

Homenaje a doña Arsenia. En el porche de su casa en Camelias solemos sentarnos a almorzar. Ella cocina, tímida, reservada, discreta. Sus hijos revolotean a mi alrededor y me estiran del pelo, grrrrr. Doña Arsenia, pegada a los fogones, apenas habla. Una noche, aprovechando la protección que le brinda la oscuridad a su timidez, se aventura a contarnos un pedazo de su historia. Cuando a finales de los 90 entraron los paramilitares en el Jiguamiandó ella alcanzó de milagro a coger a sus hijos, salir huyendo y refugiarse en el monte. Así hicieron los llamados “resistentes” que fueron quienes se quedaron en la selva durante semanas, meses, años incluso, esperando poder volver a sus fincas. Convivieron con la



© FOTO PBI.

Mari durante una visita a la cuenca del Jiguamiandó, acompañando a miembros de la Comisión intereclesial de Justicia y Paz.

humedad, la lluvia, el sol, los insectos y el peligro de que los paramilitares los descubrieran. Doña Arsenia fue una de esas resistentes. Resistencia firme bajo ese aspecto de mujer vulnerable y retraída. Aún hoy no puede gozar de sus tierras con libertad y seguridad. Ella es uno de los rostros de la guerra. Y también de la paz.

Homenaje a Germán. Vive en Tame, un rincón de Santander, paradisíaco si no fuera porque ahora se respira dolor. Hace cinco meses llegó el ejército y disparó contra uno de sus hermanos. Persecuieron a otro hasta darle alcance en la cima de la colina y allí lo asesinaron también. Desde esa cima solía haber

una vista preciosa, pero ahora sólo se divisan penumbras. Un tercer hermano, que estaba presente, pudo huir pero lo presenció todo y desde entonces perdió el habla. Uno de los asesinados era su gemelo. Una familia campesina humilde marcada para siempre por la barbarie. El único error de la familia de Germán es vivir en una zona donde, de vez en cuando, transita la guerrilla. Por supuesto la impunidad sigue presente en este caso, esa impunidad gélida que cala en los huesos de Colombia y la entumece. Germán y sus hermanos son otros de los rostros de la guerra. Y de la paz.

Homenaje a Damián. Me pierdo en sus ojitos verdes. Tiene sólo cinco años y

vive en Caño Manso, territorio que antaño fue rico en cultivos, pero que después de la entrada de los paramilitares está deforestado para la ganadería extensiva. Un día está jugando bajo el árbol, llegan unos hombres en moto y disparan contra Hualberto. En la cabeza, en el pecho. Damián se asusta con el ruido de los tiros. Su mamá lo arrastra hasta los matorrales, se esconden allí, y ella le tapa la boca con fuerza para que no haga ruido. Cuando los hombres de la moto se van, Damián, su mamá y el resto salen de entre la maleza. Hualberto yace asesinado en el suelo. Él nunca había visto tanta sangre ni a su mamá llorar tanto. A los pocos días el pequeño y su familia se desplazan a Medellín. Su vida corre peligro porque han sido testigos de un asesinato.

La rabia me invade, sube por mi garganta como lava, ardiente, insoportable, me explota en la cabeza, me ciega. En Medellín Damián extraña Caño Manso. No entiende por qué está allí. Es uno de los pequeños rostros de la guerra. Y uno de los pequeños rostros de la paz.

Homenaje a Julio. Recibió un tiro en la pierna en una balacera entre la guerrilla y el ejército, en la Serranía de Abibe. Durante toda su vida no ha hecho otra cosa que trabajar cultivando su tierrita y cuidar a su familia. Pero aún así recibió ese tiro en la pierna. Desde entonces camina con muletas pero le cuesta mucho moverse, desplazarse, labrar la tierra. A pesar de todo, nunca ha perdido la sonrisa, ni la dulzura, ni la fuerza para seguir bregando por todo aquello en lo que cree. Me cuenta su historia con un sosiego que casi me ofende, porque no lo entiendo, mientras aprieto el puño debajo de la mesa y le deseo, como mínimo, pesadillas eternas al soldado que le disparó. Julio forma parte de la dolorosamente golpeada Comunidad de Paz de San José



Mari en la cuenca del Curbaradó, acompañando a miembros de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz.

de Apartadó, que lucha para vivir en paz en un contexto de guerra. Es otro rostro de la guerra. Y de la paz.

Homenaje a don Elías. Es un viejito encantador. Un día vamos con él a delimitar sus tierras. Hace años, en esas tierras tenía yuca, plátano, pero ahora sólo impone su presencia la misma palma africana que inunda toda la zona del Curbaradó. Apareció después de que los paramilitares entraran a sangre y fuego y echaran a la gente de la zona. En un momento se acerca alguien, es el matón de turno, el sicario del empresario dueño de esa palma. Interpela a don Elías mientras se echa la mano al bolsillo en el que se le marca la pistola. Don Elías le planta cara, valiente, seguro, tiene ya poco que perder. Pero se pega a mí, para mostrar que los internacionales estamos allí. Al final, el sicario se va. Creo que nadie se ha dado cuenta de que me tiemblan las piernas. Don Elías es otro de los rostros de la guerra y de la paz.

Homenaje a Liliana. Sólo llevo dos meses en Colombia cuando presencio

la exhumación del cadáver de su hijo de cuatro años. Liliana y sus hijos se encontraron en medio de un combate en un rincón del Urabá antioqueño, en el municipio de San José de Apartadó. Ella abrazó a su bebé para protegerlo pero una bala le entró por la espalda y lo mató. A ella le dispararon también en las piernas. Todavía tiene la bala dentro, recuerdo perpetuo del drama. Cuando el sepulturero abre la tumba del bebé de Liliana, ella se derrumba y yo también. Me siento estúpida sin poder contener el llanto. Y me siento rota, deshecha. El compañero de Liliana me pone su mano firme en el hombro. En esos momentos también me siento un rostro de la guerra.

Hay muchas pequeñas historias que podría contar, muchos pequeños homenajes, miles y miles de rostros que encarnan los horrores de la guerra. Pero sobretodo encarnan la dignidad, la valentía, el coraje de luchar por la paz y por la justicia. Para mí ha sido un honor haberme cruzado en su camino, en ese camino que, como decía alguien, es la paz.

El trabajo de PBI en 5 claves



QUIQUE EGUREN

Ex voluntario del proyecto de Centroamérica, una de las personas que impulsaron el proyecto de Colombia y actualmente integrante de Protection International

En una ocasión como este 30 aniversario es obligado mirar hacia atrás para ver el recorrido hecho. Y no sólo mirar, sino también reflexionar, si hay la ocasión para ello. Qué mejor ocasión para reflexionar, entonces, que este pequeño artículo.

Esta reflexión va a ser sobre ideas o conceptos seminales que, desde mi punto de vista, han jalonado esta corta o larga historia de PBI como organización, y especialmente los, aproximadamente, veinte años que participé de esa historia. Al decir ideas o conceptos seminales me refiero a esas conjunciones de intuición, conocimiento y circunstancias que nos hacen crecer y evolucionar, a veces incluso sin darnos cuenta de la importancia de lo que sucede. Podría contar, al menos, hasta cinco de estos conceptos. Aquí van, uno a uno.

El enfoque sobre protección.

A finales de los 80, PBI bebía de tres fuentes principales: el movimiento no violento (con su enfoque en el activismo de base y la lucha no violenta), el movimiento por la paz (con su foco en la resolución de conflic-

tos), y el movimiento de solidaridad hacia América Latina. Los tres movimientos tenían discursos amplios, que no permitían a PBI definirse bien dentro de ellos. A lo largo de los 90 se fue produciendo una importante evolución que hizo que PBI se fuera enfocando y centrando más en el concepto de protección (de activistas y defensores de derechos humanos, como luego veremos). Durante la primera década de este siglo este foco fue creciendo en PBI, y diría que se ha hecho preponderante hoy en el discurso y práctica institucional de PBI. Este enfoque en protección ha permitido, creo, explicar y entender mejor el trabajo de PBI e insertarlo adecuadamente en diferentes espacios sociales y políticos. Asimismo, se buscó una vinculación adecuada con el mundo de paz y conflictos, planteándose que la protección que PBI otorga a activistas sociales permite que contribuyan en mejores condiciones a transformar los conflictos para su resolución, y por tanto es un paso fundamental para la paz.

La llamada "teoría de la disuasión" y el espacio de acompañamiento.

En un momento dado, en la segunda mitad de los años 90, intentamos entender mejor qué era esto del acompañamiento internacional y, especialmente, cómo funcionaba: qué hacía posible que la presencia de acompañantes internacionales ofreciera algún tipo de seguridad. Creo que fue muy útil introducir la llamada "teoría de la disuasión"

y el concepto de espacio seguro o espacio de acompañamiento, especialmente porque esos avances teóricos se incorporaron al trabajo de acompañamiento, como veremos en el siguiente concepto.

El reconocimiento de redes sociales y sistemas complejos, y su relación con los conceptos de poder y capacidad.

Claro, no lo llamábamos así. Pero hoy sí podemos hacerlo. Al introducir el concepto de disuasión, nos dimos cuenta de que eso implicaba comunicar directamente a las autoridades y, en general, a la mayoría de actores en un escenario de acompañamiento, lo que significaba la presencia internacional y las consecuencias y costes que se pueden generar cuando dicha presencia se ve cuestionada. A partir de aquí (año 1994 aproximadamente) se desarrollaron complejas redes de contactos y reuniones con todos los actores sociales que podían tener que ver con la protección mediante acompañamiento, tanto en los países con proyectos de PBI como en las oficinas nacionales y centros de poder en Europa y Norteamérica. Esta malla de contactos, que se mantenía día a día, no es otra cosa que una red social de interacción entre actores, que puede ser analizada hoy a la luz de estos conceptos teóricos y de cuyo análisis se pueden extraer nuevas lecciones para la práctica, especialmente en lo que tiene que ver con el acceso de defensores y defensoras a decisiones adecuadas para su protección.

La extensión del uso del término "defensores/as de derechos humanos"

Desde que en 1998 Naciones Unidas sancionó el concepto de "defensor/a de derechos humanos", se abrió una puerta política y social a un trabajo diferente en derechos humanos. Creo que, a partir de ahí, los "bloques" que constituyen las normas internacionales de derechos humanos dieron paso a múltiples y complejas puertas de entrada para un trabajo mucho más crítico en derechos humanos. El reconocimiento implícito y explícito del trabajo de los/as defensores/as ofreció la interfaz ideal para ello, y PBI abrazó de modo natural el concepto

y todo lo que ello significa para el trabajo en derechos humanos.

La aplicación del concepto de riesgo

Más recientemente, en la primera década de este siglo, empezamos a aplicar el concepto de riesgo a la protección de defensores/as. Se trataba de profundizar analíticamente en lo que era conocimiento común: que una defensora puede estar en riesgo es un hecho, pero, ¿qué significa eso? ¿cómo se puede analizar el riesgo de un defensor, para poder tomar las decisiones adecuadas respecto a su protección y seguridad? La aplicación de los conceptos de riesgo, vulnerabilidad y capacidad,

gestión del riesgo, etc., abrió un enfoque teórico-práctico que permite tomar mejores y más ajustadas decisiones en seguridad, e incluso un lenguaje común con los defensores/as acompañados, lo que a su vez desarrolla la eficacia y efectividad del trabajo de PBI.

Interrumpo aquí este flujo de reflexiones. Quizá otra persona pueda añadir o quitar conceptos seminales a esta lista, de hecho sería un ejercicio muy interesante. Se trata de acompañar y entender, porque al fin y al cabo PBI se debe, nos debemos, al trabajo que día a día realizan miles de personas en todo el mundo en defensa de los derechos humanos.

Recuerdos de Guatemala

A N A L E N A

Ex voluntaria del proyecto de Guatemala y ex integrante de PBI Madrid

Me llamo Ana Lena Cebrián Lindström y soy antigua miembro del grupo de Madrid de PBI Estado Español y ex voluntaria del proyecto de Guatemala en el año 1997. Con motivo del 30º aniversario se me pide que recuerde a una de las asociaciones o personas que acompañábamos y que os cuente mis impresiones... Uf! Son tantas... y tantos y tantos recuerdos bonitos, tristes, alegres la mayoría a pesar de las circunstancias vividas...

Uno de los grupos que más recuerdo por su tra-

bajo de recuperación de la memoria histórica, por su persistencia en la búsqueda y denuncia de la desaparición de sus familiares, por las ansias de reivindicación sobre el trabajo que realizaban sus familiares es FAMDEGUA (Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Guatemala). En la época que yo viví como voluntaria en Guatemala, su trabajo se concentraba en la exhumación de fosas

comunes y posterior denuncia ante el Ministerio Público de las diferentes masacres que ocurrieron en el país, sobre todo en las décadas de los 80 y 90.

La exhumación que yo acompañé durante más tiempo y la que más recuerdo por las sensaciones vividas fue la de Panzós, en Alta Verapaz, que tuvo lugar

Exhumación en Panzós.



© FOTO PBI.

en septiembre de 1987 y que duró cinco semanas. Exhumación en la que PBI acompañó no sólo a FAMDEGUA, grupo que llevaba a cabo la denuncia pública, sino también a la EAFG (Equipo de Antropólogos Forenses de Guatemala). La fosa contenía 34 cuerpos, pero además entre 100 y 120 personas más habían sido desaparecidas ahogadas en el río o enterradas en otros lugares. Esta exhumación fue significativa a nivel social y emocional para los grupos de apoyo a familiares de víctimas de desapariciones porque fue la primera gran masacre conocida a población campesina. El suceso tuvo lugar en 1978 cuando habitantes de Panzós estaban manifestándose de forma pacífica en la plaza del pueblo y fueron disparados por un destacamento militar.

A nivel personal resultó significativa porque me permitió acompañar no sólo las vivencias de los miembros de FAMDEGUA y de la EAFG, sino que también me permitió conocer, hablar y sentir la pena, tranquila rabia e impotencia que a lo largo de los años habían vivido los supervivientes y familiares de víctimas de la comunidad de Panzós. Conocer a sus familiares, cónyuges, hermanos, hermanas,

hijos, hijas... sentir sus vidas pobres y las ganas de reivindicar una vida mejor. Sentir la ciega confianza sobre el poder de la unidad de una comunidad y cómo la repentina sinrazón de la violencia había dejado un poso de miedo, aniquilación y silencio que sólo en esos momentos empezaba a levantarse. Miedo que quedaba, aquellos que dieron la orden y que provocaron la masacre todavía seguían impunes. Las desigualdades sociales aún existían, así como el problema de la tierra. Pero el silencio se estaba rompiendo... los familiares contaban lo que había pasado en voz alta y lo que todo el mundo sabía, pero nadie explicaba, empezaba a salir a la luz. Y ahí estaba FAMDEGUA para llevar la denuncia, y ahí estaba la EAFG para sacar los cuerpos, identificarlos y devolverlos a la familia. Recuerdo sobre todo a una señora ya mayor que estuvo todos los días pendiente de la fosa, hasta que los cuerpos empezaron a aparecer. Su esposo fue uno de los masacrados y cuando intuyó cuál podía ser se instaló a su lado y, en silencio, permaneció junto a él. Dijo reconocerlo por la ropa, botas, jirones de camisa y pantalón y por algunas pertenencias que no recuerdo. Pero sí recuerdo la mirada de ella



© FOTO P.B.I.

Otro momento de la exhumación en Panzós.

y las botas de él... veinte años después el campesinado de la zona seguía calzando las mismas botas de goma. Estremecía pensar que para muchas cosas el tiempo no había avanzado.

Yo aprendí mucho de aquellas personas, aprendí de su fortaleza interior, de su serena tranquilidad y persistencia en la lucha por lo que consideran justo. Creo que PBI contribuyó a que se hicieran más fuertes

a nivel público, a que se visibilizaran, porque fortaleza interior les sobraba para transmitirla al resto. Me llamó poderosamente la atención cómo el empoderamiento y la resistencia que trae consigo el trabajo conjunto entre personas puede contribuir en favor de la justicia social y el fortalecimiento de los derechos humanos, en el camino para conseguir un verdadero estado democrático.

Proyecto PBI en Nepal

NÚRIA DEL POZO

Integrante del Comité de PBI Nepal y del grupo local de Catalunya

El proyecto que PBI tiene en Nepal ha ido diversificándose desde sus inicios, en el año 2006, en número de organizaciones y ámbitos en los que se desempeña. En estos momentos hay nueve organizaciones con las que se trabaja estrechamente, que van desde entidades de base hasta grandes ONG con presencia en todos los distritos del país.

Estas son algunas de las organizaciones que se acompaña allí:

El Comité de Víctimas del Conflicto (CVC) empezó a recibir acompañamiento por parte de PBI en 2007. Esta asociación ha sido una de las principales razones que impulsaron la decisión de abrir una oficina en el distrito de Bardiya, en el medio oeste del país. Está conformada por miembros de la comunidad indígena Tharu, la cual sufrió numerosas desapariciones durante el conflicto, presuntamente cometidas, la mayoría de ellas, por la fuerza pública. El CVC nació a partir de la iniciativa de los familiares de las víctimas de estas desapariciones, para darse apoyo mutuo y trabajar por el esclarecimiento de los casos. A lo largo de estos últimos tres años se ha proporcionado presencia internacional

en muchos actos organizados por el CVC y se ha mantenido una estrecha relación de trabajo con sus miembros.

Del 2009 al 2011 Advocacy Forum (AF) se ha erigido como una de las organizaciones con una relación más sólida con PBI. Se trata de una entidad de carácter jurídico que trabaja en la promoción del estado de derecho y el respeto a las normas internacionales de derechos humanos en Nepal. Se acompaña a miembros del AF con el propósito de brindarles protección y legitimidad internacional. PBI y AF acordaron una estrategia para visitar oficinas regionales de la organización que enfrentan situaciones problemáticas de forma regular. En estas visitas, algunas veces se solicita a PBI que exponga su problemática ante autoridades locales y les recuerde la atención internacional que recibe el trabajo de AF. PBI también brinda asesoramiento en situaciones de riesgo, en relación a cuestiones sobre seguridad personal y confidencialidad en el manejo de la información.

Jai Kishor Lab luchó durante seis años exigiendo justicia en el caso de la desaparición de su hijo mayor. Éste, de 25 años, fue arrestado en octubre de 2003 con cuatro amigos por una patrulla conjunta de la policía y el ejército. No fue visto nunca más. Este caso se dio a conocer como “Dhanusha 5”. Jai Kishor Lab y su familia recibieron amenazas durante años, debido a sus actividades de denuncia de la impunidad y en la búsqueda del esclarecimiento de la desaparición de su hijo. Otro de sus hijos fue amenazado y torturado en noviembre de 2009, por lo que desde entonces PBI Nepal implementó una sólida estrategia de protección para Jai Kishor y su hijo.

Como resultado de la presión internacional, la Comisión Nepalí de Derechos Humanos investigó el caso “Danusha 5” y llevó a cabo una exhumación en la fosa donde supuestamente se encontraban los cuerpos de los cinco chicos desaparecidos, entre

Carlos y Krystal acompañando a Advocacy Forum en Bardiya.



ellos el del hijo mayor de Jai Kishor, en febrero de 2011. Los cuerpos fueron encontrados e identificados.

Además de las organizaciones y personas anteriormente mencionadas, PBI Nepal trabaja con otras organizaciones e individuos que tienen presencia en varios de los distritos que conforman el país.

Se debe destacar asimismo que durante el Examen Periódico Universal (EPU), mecanismo establecido por las Naciones Unidas para revisar la situación de los derechos humanos en cada uno de los países miembros, el gobierno nepalés retrasó su decisión de aceptar implementar tres de las recomendaciones que se le hicieron. Éstas hacían referencia a la necesidad de proporcionar seguridad

a personas defensoras de derechos humanos y periodistas. Es especialmente preocupante que el gobierno no haya tenido una postura más comprometida en este aspecto, ya que es claro que estos colectivos necesitan de esta protección. Si finalmente el gobierno es firme en su decisión de llevarlas a cabo, será un gran paso para la situación de derechos humanos en Nepal.

La dimensión psicosocial en PBI

ELOISA GONZÁLEZ HIDALGO

Ex voluntaria de PBI Colombia y una de las personas que apoyaron la creación del proyecto de México

Dentro de la labor de la defensa y promoción de los derechos humanos, la dimensión psicosocial tiene poco tiempo de haber sido incluida como uno de sus ejes de trabajo. A finales de la década de los años noventa, PBI fue una de las primeras organizaciones internacionales con presencia en zonas de riesgo que introdujo este tema como parte de su cometido, siendo dirigido a las víctimas de las violaciones de derechos humanos como una herramienta para la reconstrucción del tejido social. Si bien es cierto que hoy en día ya se ha consagrado como uno de sus ejes de trabajo (denominado “Auto-protección, seguridad y apoyo a la reconstrucción del tejido social”), no fue fácil su inclusión y desarrollo por varios factores. En primer lugar,

desde el punto de vista del individuo, reconocer y hablar de los trastornos psicológicos derivados del trabajo directo con víctimas de violaciones de derechos humanos no era “bien visto” entre los defensores y defensoras locales. En segundo lugar, las

agencias financiadoras no mostraban interés en destinar una parte del presupuesto a una actividad que tangiblemente no se observaba. Y en tercer lugar, la defensa de los derechos humanos se abordaba principalmente desde la ciencia jurídica, dejando de lado la atención psicosocial individual y colectiva a las víctimas. Sin embargo, debido a la prolongación de las situaciones violentas y a las consecuencias que éstas tienen, como la destrucción psicológica en las personas y la descomposición del tejido social de comunidades, se fue viendo la necesidad de abrir paso al trabajo psicosocial.

Así, el esfuerzo continuado por parte de PBI para desarrollar e implementar el trabajo psicosocial ha dado resultados importantes. Actualmente, una parte del financiamiento obtenido va dirigido a apoyar ese tipo de actividad



© FOTO PBI.

Eloisa en el viaje de exploración a México.

y tanto el equipo de Colombia como el de México tienen personal que se encarga de desarrollar dicho trabajo. Durante el año 2010 se han realizado un total de 24 talleres en Colombia con organizaciones de derechos humanos, significando esto un aumento del 40% sobre el número realizado el año pasado. Asimismo, el presupuesto desti-

nado fue de aproximadamente 20.000 euros². Estos datos dejan ver el logro alcanzado en este ámbito en el sí de la organización.

A pesar de estos resultados destacables, no quiere decir que la

² Ver informe anual narrativo PBI Colombia, enero-diciembre 2010

labor en esta área sea óptima. Seguramente habrá que multiplicar el trabajo e irlo adecuando a las necesidades de cada región y cada situación. No obstante, sí se puede sostener que PBI ha sido una de las organizaciones internacionales pioneras en este campo.

Entrevista a Francesc Riera

Una de las personas que impulsaron la creación del proyecto de Colombia

¿Podrías contarnos un recuerdo especial que tengas de alguna de las personas que acompañaste en Colombia?

Tengo recuerdos muy vivos y cercanos de todas las asociaciones y personas que acompañé durante el tiempo que estuve en PBI Colombia. Hay dos que me gustaría destacar.

Doña Carmen, una persona desplazada que conocimos durante la exploración, había sido desplazada seis veces y estaba viviendo en un asentamiento urbano de más de 10.000 personas en Montería. Le habían asesinado el marido, tres hijos y un nieto y cuando le preguntamos qué esperaba ella de la vida nos dijo: “que el lugar donde me desplacen de nuevo sea el lugar más pobre del mundo, que nadie codicie nada de él”.

La otra persona que sigue impresionándome es el Padre Javier Giraldo, que fue el primero que pidió a PBI

presencia internacional en Colombia, en el año 1989. Desde entonces nos hemos acompañado mutuamente. Él nos ha enseñado, al menos a mí, que la acción directa no violenta del cada día y esta pelea diaria por la dignidad de las personas es por lo que merece ser vivida la vida.

¿Nos puedes compartir un momento histórico muy positivo o

feliz para ti que se viviera en Colombia?

Los momentos no muy históricos pero sí muy felices, de los que también guardo un grato e intenso recuerdo, son las fiestas que organizábamos con las gentes amigas y las acompañadas y donde compartíamos cosas más allá de lo estrictamente político: muchas alegrías y penas, esperanzas y sueños,



La voluntaria de PBI Colombia Janey Skinner, junto a la coordinadora del albergue de desplazados de Barrancabermeja, un campesino, el Padre Javier Giraldo y Francesc Riera.



© FOTO OUIQUE EGUREN

El Padre Javier Giraldo junto a Francesc y unos campesinos en Puerto Cayumba.

amoríos y utopías, comida y bebida, música y bailes...

Cumplimos 30 años y cada una de las personas que ha estado o sigue estando vinculada a PBI guarda una parte de su historia. ¿Cuáles son, en tu opinión, las experiencias más importantes que has vivido que contribuyen a la memoria histórica de PBI?

Uno de los momentos más intensos en el equipo de PBI en El Salvador fueron los meses entre septiembre y noviembre de 1989. Hubo el asalto de un comando de los escuadrones de la muerte a nuestra casa, después se produjo el asedio y posterior atentado a FENASTRAS, la mayor federación sindical, con pre-

sencia de PBI. El asalto al CRIPDES con captura de voluntarias de PBI, la ofensiva guerrillera, la llegada de la guerra a la capital con la detención y deportación de la mayor parte de las personas voluntarias del equipo de PBI cuatro días después del asesinato de los jesuitas, etc.

En Colombia el momento más dramático fue el asesinato de Josué Giraldo, militante de derechos humanos y de la Unión Patriótica, al que habíamos acompañado y que era amigo personal mío y de todo el equipo.

¿En qué épocas y de qué modo has estado vinculado con PBI?

En 1988 y 1989 estuve en el equipo de PBI en El Salvador, y de 1992 al

2001 en PBI Colombia. Fui miembro del grupo de exploración para abrir el proyecto en Colombia.

He estado en el grupo de formación de personas voluntarias de los proyectos de Centro América y Colombia. He sido presidente y representante legal de PBI Colombia.

¿Has vuelto a Colombia últimamente?, ¿cómo has vivido ese regreso?

No, lo haré por primera vez en unas semanas. Estoy un poco nervioso y expectante, me ilusiona volver a ver a tanta y tanta gente con las que tenemos ganas de vernos.

Montse García Blas

Ex coordinadora del proyecto de Guatemala y actualmente integrante de PBI Madrid y del comité del proyecto de Guatemala.

PBI Guatemala es el proyecto más antiguo que tenemos. En pocas frases, ¿cuáles son, en tu opinión, las experiencias más importantes de estos años para la memoria histórica de todo PBI?

Es difícil resumir, porque la presencia de PBI en Guatemala ha tenido varias etapas muy diferentes. Creo que el acierto en Guatemala ha sido acompañar siempre a procesos sociales (refugiados retornados, comunidades organizadas, la lucha por la tierra, la lucha contra la impunidad causada por el conflicto armado interno, etc.).

Creo que otra cuestión importante para mí de este proyecto y que quizá lo diferencia de otros es que se pretende que también sea para los voluntarios/as que van al equipo una experiencia de vida. Que a su paso por el equipo hagan de todo (incluso la limpieza y cocinar para sus compañeros/s), que sean responsables de decisiones que atañen a su trabajo diario y también a las estrategias del proyecto a mediano plazo.

El equipo en el terreno es la entidad que representa a PBI en Guatemala. Es una representación en colectivo, frente a otros proyectos con coordinaciones en terreno que funcionan de forma diferente. La esencia del tra-

bajo es la del equipo, entendiéndolo como un colectivo y no centrando la visibilidad en una sola persona. Esto también tiene inconvenientes porque hay interlocutores que no entienden demasiado esta forma de funcionar, pero se puede suplir con las visitas de la coordinadora y el comité al terreno cada seis meses, en cierta medida. Aunque seguimos queriendo que el equipo esté al frente del protagonismo del trabajo en Guatemala.

En Guatemala además hemos estado presentes en momentos muy importantes para el país como el primer retorno de los refugiados, la firma de los Acuerdos de Paz (AdP) y la entrega de los dos informes de memoria histórica: Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) y Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). De alguna manera yo siento que hemos estado ahí facilitando estos espacios (por ejemplo, acompañando a la Representación Unitaria de la Oposición Guatemalteca –RUOG- cuando venían a Guatemala para reuniones pre-proceso de paz, etc.)

A nivel global en PBI creo que lo más importante para mí (y lo que hace que aún continúe involucrada en esta organización) es nuestra metodología de trabajo. La toma de decisiones por consenso y la estructura horizontal son dos pilares fundamentales que entroncan la filosofía de PBI. Si algún día eso se pierde ya no será la misma organización. Además, la presencia de los equipos en el terreno, en lugares donde hay conflic-

tos, donde se violan DDHH, ha sido algo que nos ha diferenciado de los demás desde nuestro nacimiento. Es cierto que ahora hay otras muchas organizaciones realizando acompañamiento internacional, pero PBI es la que más tiempo y más veteranía tiene, y creo que nuestro mandato de no injerencia, no violencia y no partidismo nos ha hecho merecer un respeto de muchas instituciones a lo largo de estos años, que están ahí y nos hacen diferentes, además de toda la experiencia acumulada.

¿En qué periodos has estado involucrada con PBI y desde qué entidades?

En el verano de 1996 me fui a un encuentro que organizaba PBI EE. Era un encuentro de una semana en un pueblo de Cáceres. Allá conocí a gente que estaba preparándose para ir a proyectos (Fernando Sáenz de Ugarte, por ejemplo), conocí a Rosa de Cantabria, a Ana Lena y Gemma (compañeras luego de formación y que compartieron parte de mi tiempo como voluntaria en el equipo del proyecto de Centroamérica (Guatemala). Al regresar de este encuentro veraniego me puse en contacto con PBI Valladolid, compuesto por alguna gente que ya conocía de otras cosas y alguna otra gente nueva. Hasta que salí al proyecto de Guatemala estuve colaborando con el grupo local de Valladolid. Desde entonces hasta ahora:

- Del 1 octubre de 1997 al 1 octubre 1998: voluntaria en el equipo de Guatemala.

- De 1999 a 2003: miembro del comité ad hoc de seguimiento a la situación de los DDHH en Guatemala. Elaboramos un informe en 2002 para recomendar de nuevo presencia de PBI en Guatemala, ya que el proyecto había cerrado en 1999.
- De febrero 2003 a diciembre 2008: primero labores de administración y de coordinación del proyecto desde septiembre 2003.
- Desde enero de 2009 hasta la actualidad: miembro del comité coordinador del proyecto. Labores: apoyo a publicaciones (hasta diciembre de 2010), responsable de asuntos de personal contratado, responsable de finanzas y recaudación de fondos (supervisión del comité).

Además, durante estos años he permanecido en contacto con PBI EE y colaborando en diferentes comisiones de trabajo, a veces más intensamente que otras.

¿De qué manera te acercaste a PBI?

A través del Comité Oscar Romero de Valladolid. Había una pareja que eran miembros de PBI y además estaba la madre de Esther, una voluntaria de PBI en El Salvador, que nos contaba cosas de PBI, de lo que hacían, etc.

Luego a través de Sodepaz Valladolid, porque pegábamos carteles de charlas, etc. y asistiendo a alguna de esas charlas. No sé qué años serían, comienzos de los 90, creo.

¿Cuál crees que es, hoy en día, nuestra tarea más importante en PBI EE?

Hay varias. Yo me siento muy orgullosa del gran aporte financiero que PBI EE



Montse e Ian en la Asamblea General de PBI en Hamburgo.

realiza a los proyectos (aunque nos centremos en los latinoamericanos porque históricamente nos unen lazos y porque en cuanto a políticas de cooperación hay más limitaciones con otras regiones y continentes en el mundo). No debemos olvidar que somos uno de los países que más aporta al financiamiento de los proyectos.

También me parece muy interesante todo lo que se está haciendo con el proyecto de educación. Cuando yo comencé en PBI, ésta era una rama importante del trabajo. Se hacían talleres de educación

para la paz y me gustó mucho que se retomara este aspecto, que creo que es muy importante: la educación.

Aterrizando, creo que el trabajo de los grupos locales es fundamental. Tenemos que mejorar en coordinación interna, en más apoyo a todos los proyectos, etc., pero creo que lo que hacemos en los grupos locales es la base para todo lo demás. Agradezco mucho este aporte, especialmente a las personas voluntarias que llevan años y años aportando muchísimo desde sus grupos locales.

Caminando hacia el vacío, una ruta llena de preguntas

EVA LOSARCOS

Ex voluntaria del proyecto de Colombia

Cuando alguien llega a tu casa, armado o no, uniformado o no, paramilitar, guerrillero o militar, qué más da, no importa, cuando conocen tu miedo. Tajante te ordena que debes abandonar tu casa y tus propiedades y salir de allá. Es una situación dura, muy alejada de la realidad cercana de mi vida, pero no de muchos otros. La mínima pregunta es ¿qué hecho yo para merecer esto?

Hay otras historias de vida, historias llenas de noches oscuras, escapando del destino por segunda vez, bajo el manto de las estrellas, agazapado entre las raíces de un palito, cargando con el sufrimiento del abandono de una familia, que no entiende el conflicto ni de los intereses de una guerra. Huyendo de un operativo rastrillo, con tu nombre o tu cara en una lista, te toca salir huyendo. Las balas sonando y corriendo de nuevo, entre el aguacero, en busca del silencio de las balas, caminando hacia el vacío, donde sabes que mataron a tus vecinos. La impunidad de una guerra un poco olvidada y desgastada de casi cincuenta años, fuerza una escuela de supervivencia desalmada y llena de vidas rotas, que se agarran a un trozo de tierra como referencia de vida. ¿Cuánto tiempo seguirá así?

En el conflicto armado de Colombia, la población es castigada y los más débiles, las minorías, los indígenas,

la población afrodescendiente, la infancia o la mujer, pagan un precio más alto. Se violan sus derechos y los valores, que quedan supeditándolos a los intereses materiales, al amparo de un conflicto armado lleno de abusos de los poderosos. Se truncan los procesos comunitarios de reconstrucción del tejido social y los proyectos de vida de las personas que los integran. Las amenazas sobre estas comunidades, les obligan a desplazarse, a confinarse como pueden o como les dejan, porque se alimenta el miedo como forma de represión. ¿Qué me queda ahora?

Sin nada más que la memoria, muchos habitantes del Urabá colombiano, en su derecho a retornar a sus tierras, han aprendido de leyes, de autos, de fallos y de órdenes, pero también siguen aprendiendo de impunidad, de recuerdo, de injusticia, de miedo e intimidación, de amenazas continuas y diarias que no cesan, resistiendo como “verracos” y bromeando con la muerte, porque no saben cuál va a ser la que acierte ni cuál es el precio de vida que están pagando. Saben que continuamente las leyes son incumplidas y que sólo su valor, resistencia y amor por la tierra, les puede facilitar su permanencia en ellas, y tal vez recuperar las miles de hectáreas que les fueron arrebatadas, muchas de ellas dentro de la Ley 70³. ¿Y qué hay detrás de mi tierra?

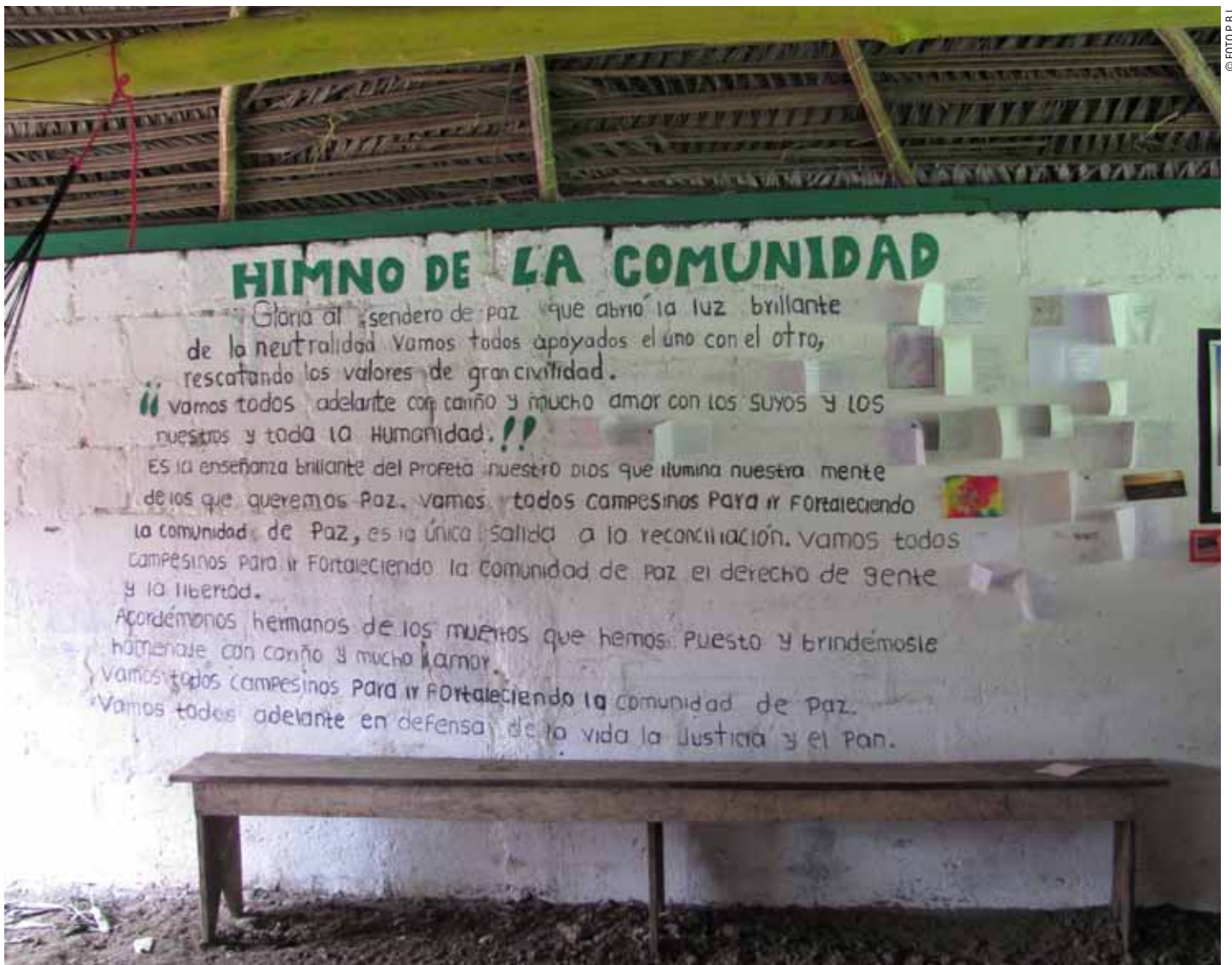
³ Ley 70 de 1993 (agosto 27). Diario Oficial No. 41.013, de 31 de agosto de 1993. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1993/ley_0070_1993.html.

La decisión de retornar a sus territorios por su propia cuenta, es la alternativa de vida de muchos pobladores. La vulnerabilidad del desplazado contrapuesta a la restitución de tierras, es muy arriesgada y las medidas para la prevención y la protección de las víctimas del desplazamiento se quedan perdidas entre las líneas de una ley. Se truncan procesos comunitarios de reconstrucción del tejido social y proyectos de vida. Las amenazas sobre estas comunidades les obligaron a desplazarse, a confinarse, porque se alimenta el miedo como forma de represión.

En estos tiempos, la Hipocresía es el hospedaje de gran parte de la política sin escrúpulos, llena de escandalosos casos de corrupción e hinchados como pavos reales alardeando de sus hazañas. En la otra cara de la moneda, estos males que afectan a la humanidad entera, donde se hacen leyes que los poderes establecidos no respetan o que han sido creadas con el desconocimiento de muchas personas que huyen sin rumbo de su realidad.

Acompañando a un campesino desplazado con síntomas de malaria en Belén de Bajirá (frontera entre los departamentos del Chocó y Antioquia, considerada tierra de nadie), anduvimos varias horas entre centros sanitarios. Repartiéndose el “muerto”, o tristemente, pensaba yo, esperando a que cayera. ¿Dónde está esa la Ley 387⁴, que protege los derechos de las personas desplazadas?

⁴ Ley 387 de 1997 (julio 18), por la cual se adoptan medidas para la prevención del despla-



© FOTO P.B.I.

Himno de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó.

Citando a José Luis Sampedro “la pérdida de los valores morales superiores y, con ello, de las más altas referencias para la conducta humana. Esa decadencia es la máxima barbarie y es muy perceptible en la situación actual. El alto ideal de justicia, por ejemplo, aparece viciado con frecuencia y, sobre todo, el derecho internacional ha sido violado repetidamente”

zamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia.

Los desplazados, en su mayoría son gente humilde, envuelta en un conflicto en el que no participan como actores. Son una de las consecuencias de la irracional guerra irregular que enfrenta Colombia. Cinco millones de colombianos viven desplazados de sus hogares tanto fuera como dentro de su país a causa del conflicto armado, personas que han sido obligadas a abandonar su lugar de origen, dejando atrás sus sueños y proyectos de vida. Muchos tienen los pies pelados, de los miles de kilómetros recorridos, sin un peso en el bolsillo y son expertos en rei-

niciar vidas, pero con la memoria del pasado.

En Colombia siguen siendo asesinados y asesinadas dirigentes de desplazados y desplazadas, en su proceso de resistencia, vinculados con iniciativas de reclamo de tierras usurpadas, y siguen operando grupos paramilitares. Se revela que, personas que se han visto obligadas a desplazarse, provenían de zonas cuyo control había sido retomado por la fuerza pública y que antes estaban en manos de otros grupos armados⁵. La complejidad del



conflicto no debería justificar los derechos de las víctimas al conocimiento de la verdad, a la justicia y a la reparación integral. ¿Cuándo llegará, más allá de la existencia o no de una ley que les ampare?

Colombia es probablemente el segundo país más rico en diversidad biológica del mundo. Esta macro diversidad, ha hecho vulnerable a parte de la población. Una diversidad que pagan a un precio muy alto sus pobladores, pero que se vende muy barata al exterior, con permisos de explotación minera, tala indiscriminada de bosques, monocultivos controvertidos y censurables por las propias leyes. ¿Cuál es el precio de la biodiversidad?

Es una zona, el Urabá, de donde también está el conocido eje bananero, donde priman los monocultivos, plátano y banano, inmensas plantaciones de palma aceitera y se esquilman los bosques de forma brutal, atentando contra la biodiversidad de la zona. Las condenas judiciales a

los explotadores y empresarios de mala fe, tienen efectos irrisorios en el territorio y en la vida de la población campesina. El denominador común de estas zonas, que son objetivo de despojo de tierras, son las inversiones en minería y cultivos de palma de aceite. ¿Cómo se concilia esto con las plantas, aves, peces, insectos, ambientes tropicales, desiertos, selvas húmedas, bosques secos, humedales, páramos, arrecifes coralinos, manglares y campos de cultivo?

Los responsables de estas maniobras, de este accionar de guerra, son muchos, unos que se ven y otros que permanecen ocultos tras sus rastros de sangre. Se habla principalmente de un paramilitarismo muy maquillado exteriormente, que nunca se desmovilizó, con nuevas denominaciones y, en muchas ocasiones, bajo el beneplácito de la autoridad, asociado al tráfico de drogas, el control de territorio y el despojo de tierras y territorios que eran necesarios para

Eva en la Comunidad de Paz de San José de Apartadó.

el desarrollo de sus criminales intereses económicos.

La cartografía de la criminalidad en este país es muy amplia, igual y en el mismo momento que la actividad empresarial de muchas multinacionales. Chiquita Brands fue multada, como parte de un caso, por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, por tener lazos con los grupos paramilitares colombianos. Este tipo de actividad se contradice con la lógica del desarrollo y avance productivo en pleno conflicto armado. Dentro del territorio colectivo (dentro de la Ley 70) se implementa y desarrolla la siembra extensiva de banano y de palma aceitera. Pizano S.A y su filial, Maderas del Darién S.A, son responsables de una explotación intensiva e insostenible. Empresarios de la palma han sido señalados por la Fiscalía por haberse aliado con paramilitares para despojar a las comunidades de sus tierras.

La pregunta última queda en el pensamiento de cada cual, en la dignidad de cada persona destrozada por el conflicto, en los retos vitales que deben de encarar, en el peso de la memoria que permanece y en una vida estigmatizada de un desastre que es continuamente olvidado.

⁵ Codhes. Boletín informativo para la consultoría de los derechos humanos y el desplazamiento. Número 77, Bogotá 15 de febrero de 2011. ¿Consolidación de qué? Informe sobre desplazamiento, conflicto armado y derechos humanos en Colombia en 2010. <http://www.codhes.org/imagenes/stories/pdf/bolet%C3%ADn%2077.pdf>.

¿Qué es PBI?

PBI es una ONG internacional que promueve la no violencia y la protección de los derechos humanos desde 1981.

A petición de organizaciones de la sociedad civil, PBI envía equipos de voluntarios y voluntarias internacionales a zonas de conflicto y posconflicto para acompañar a defensores y defensoras de derechos humanos amenazadas por violencia política.

Actualmente, PBI mantiene proyectos en Guatemala, Colombia, México y Nepal. La función disuasoria del acompañamiento sólo se cumple cuando viene acompañada del respaldo de la comunidad internacional. Como consecuencia de dicho apoyo, el empleo de la amenaza y la violencia directa contra los defensores y defensoras puede acarrear costes políticos a sus responsables. Desde PBI Estado Español, apoyamos a los proyectos en el ámbito de administración, recaudación, educación para el desarrollo, y trabajo de incidencia.

¿Cómo actúa?

- Proporcionando acompañamiento internacional a personas y organizaciones amenazadas. Para protegerles, PBI proporciona acompañamiento internacional mediante visitas periódicas, permanencias y acompañamientos hasta de 24 horas al día en situaciones de crisis o de especial gravedad.
- Difundiendo información de primera mano sobre los conflictos. PBI difunde informes periódicos, con información de primera mano, sobre la situación de los países en los que trabaja y la evolución de los conflictos que en ellos se desarrollan.
- Favoreciendo procesos de diálogo y negociación. PBI ha realizado talleres de educación para la paz, negociación, análisis de conflictos, etc, para más de un millar de personas en Guatemala y El Salvador.
- Creando redes de relaciones y trabajo con otras ONGs nacionales e internacionales, para buscar estrategias comunes de actuación y aumentar la efectividad de la presión internacional.

¿Cómo puedes colaborar?

PBI es una organización independiente que se financia con aportaciones de socios y socias, y gracias a estas aportaciones, PBI funciona y mantiene a sus equipos.

Es por eso que está en tu mano el contribuir a mantener la independencia y el trabajo de los equipos de PBI en zonas de conflicto. Si crees que la presencia de PBI es útil para proteger a las personas que trabajan por los derechos humanos en Colombia, Guatemala, México y Nepal, necesitamos tu aportación económica para ello.

Además puedes colaborar con nosotros de las siguientes formas:

- Incorporándote al trabajo de los grupos locales de PBI, visita la página web para ponerte en contacto con ellos.
- Incorporándote a los equipos sobre el terreno tras un proceso de formación previo.
- Haciéndote socio o socia de PBI.
- Difundiendo este boletín.

Brigadas Internacionales de Paz en el Estado Español

Desde 1981 promoviendo la no violencia y protegiendo los derechos humanos

Oficina PBI EE

Pº Menéndez Pelayo, 10, entlo, oficina 3H2
39006 Santander
Tf: 942 22 91 03 /659 630 355
admin@pbi-ee.org
www.pbi-ee.org

Proyecto de Educación PBI EE

educapbi@pbi-ee.org

Responsable de Incidencia PBI EE

advocacy@pbi-ee.org
Tf: 608 864 012

